

SOLIDARIDAD

La Federación de Obreros en Construcciones Navales ha puesto en circulación bonos solidarios, con el propósito de aliviar, siquiera en parte, la difícil situación por la que atraviesan los compañeros presos en el Uruguay y sus familiares.

Nota de Redacción. — Según noticias llegadas a LA PROTESTA, son más de 50 los detenidos libertarios en la vecina orilla. Descartamos que se puede contar, una vez más, con el espíritu solidario que anima a los compañeros para con los presos sociales.

LA publicación anarquista PROTESTA

Nº 8.140

JUNIO DE 1973

Ejemplar \$ 100

Los Anarquistas y la Violencia

El tema de la violencia pareciera que se nos hubiera pegado a los anarquistas. Claro, debe venir de aquello que los burgueses hicieron sinónimo: anarquista era sinónimo de bomba, de atentado, de intemperancia.

Pongámoslo en claro una vez más: el fin de la idea anarquista es la no violencia en sí. Al ideal anarquista no se va a llegar metiendo bombas sino indefectiblemente con la educación y el esclarecimiento de cada conciencia. Bakunin ya lo dijo con palabras muy didácticas y simples par que las entiendan todos. "Anarquismo es llegar a la libertad de cada individuo no limitada por la libertad de todos, a la libertad en solidaridad, a la libertad en igualdad, a la libertad triunfante sobre la fuerza bruta y el principio de autoridad; una libertad que, habiendo derribado todos los ídolos celestes y terrenos, habrá de fundar y de organizar un mundo nuevo, el mundo de la solidaridad humana, sobre las ruinas de todas las iglesias y de todos los estados."

Ese es el ideal anarquista que, por supuesto, no puede ser otro que el de todos los que aspiran a la felicidad, supremo ideal del ser humano. Y esa felicidad individual no se podrá conseguir hasta tanto todos alcancen la felicidad social que, en otras palabras, significa terminar con las injusticias. Obviamente no se logrará a bombazos ni matando vigilantes solamente.

Y aquí viene el asunto del método. ¿Cómo llegar a ese ideal?... Sólo a través de un camino: la educación y el esclarecimiento. Pero he aquí que todo no es tan fácil. Sería más fácil, sí, si hubiera grandes organizaciones preparadas para esa misión. Pero resulta que no las hay. Por lo menos en nuestro país. Es mucho más provechosa una manifestación de pacifistas que no le asusten los golpes ni los gases, que una bomba puesta en una comisaría o en la puerta de un regimiento. Es mucho más positiva la desobediencia civil de miles de ciudadanos contra una medida injusta, que la muerte de un gendarme. Es más valiente y más beneficiosa a nuestra revolución la actitud de los jóvenes que se niegan a hacer el servicio militar o a tomar un arma, que asaltar un banco o raptar un embajador.

Pero ojo, no vamos a caer en la santurronería y decir que estamos contra la violencia así en general, como ahora se ha puesto de moda cada vez que caen en la calle agrijereado a balazos algún verdugo del pueblo. Eso dejémoslo al comunicado del gobierno de turno que cuando le matan a uno de sus sayones llora lágrimas de cocodrilo. Ese dejémoslo para el obispo y el cardenal que bendicen el cadáver del torturador recordándonos en ese momento la filosofía de Jesús, sí, sólo en ese momento, pero que luego bautizan submarinos (como ocurrió aquí, en la Argentina, siete días después que liquidaron a un jefe lleno de antorchados que trató de justifi-

car por televisión la matanza de Trelew).

Y aquí damos justo en el clavo: una vez más la matanza de Trelew. Podríamos decir que no nos atañe en absoluto ni la matanza de Trelew ni la muerte del antorchado Hermes Quijada. Es una lucha entre los que tienen el poder contra los que quieren apoderarse de él. Y nosotros estamos por que no haya más poder. Sí, muy bien, pero tenemos que saber diferenciar y no esquivar el bulto. Aquí, (Continúa en la pág. 2)

IMPONER LA PAZ

Mucho se ha hablado, escrito y comentado acerca de la necesidad de imponer el cese de la violencia y el crimen, males recrudescidos últimamente en el país.

Pero el diluvio de palabras caídas sobre el árido desierto de paz y bienestar, el viento se las llevó...

Y la montaña de papel impreso durante la reciente campaña electoral; las declaraciones partidistas, promesas y mentiras de grueso calibre, proclamas, amenazas y decretos de pena de muerte; cansadores y odiosos bandos militares, incesantemente repetidos por la radio y televisión, todo esto sólo ha servido para avivar el fuego de la violencia y el crimen que tan bestial y absurdamente se pretende combatir, siendo, en realidad de verdad, principal causante el Estado y las instituciones que lo integran: militarismo, policía, magistratura y la iglesia, cuyos representantes están siempre listos a dar su "visto bueno" a la represión y a bendecir los preparativos bélicos y las armas más modernas, con las que se mutila y mata a los seres humanos.

¿Cómo, pues, puede el Estado imponer la paz y reprimir la violencia que ocasiona alguna víctima, siendo él —"el más frío de los monstruos"— causador de las más horribles matanzas que diezman la humanidad?

La ridiculez de los personeros gubernamentales, cuando no produce indignación, mueve a risa, como el otro jefe del Estado que, tras de rezar un padrenuestro, firma el decreto de la pena de muerte para ser aplicada a los llamados guerrilleros, secuestradores o vengadores de las víctimas de las sangrientas represiones, de las torturas y asesinatos premeditados, cuyos autores son los cultores de la violencia, armados y pagados por el Estado.

Y es hora ya de que los trabajadores y el pueblo comprendan que el Estado debe ser eliminado de la sociedad, para que la violencia y el crimen desaparezcan de la superficie de la tierra y se inaugure un vivir armonioso, basado en la Solidaridad, la Libertad y el Bienestar, vale decir, Vivir en Anarquía.

Tomás Soria

La Libertad de los Presos

Fue una hazaña macanuda. No quisieron esperar. El instinto —o lo que fuere— les advertía que, de no ser así, por medio de la fuerza, de la imposición y la solidaridad activa del pueblo (acelerada y en-caliente), la tan remanida libertad de los presos "políticos" no se hubiera producido. O de producirse, habría sido muy discutida, discriminada, dilatada, retaceada y renuente en muchos aspectos. Lástima grande que no abrieron de par en par todas las cárceles y así se hubieran liberado a tantos inocentes, y aún a muchos otros rescatables para bien de ellos y de la comunidad humana. Otra vez será. Señalamos al pasar que esa clasificación de "comunes", "políticos", etc., nos resulta un problema de nomenclatura antipática y no apropiada; se es preso, y nada más. Todos son víctimas de una sociedad de privilegios y de injusticias totales. Ese gran escenario del delito y el crimen institucionalizado, llamada sociedad, tiene sus antros de castigo, que son

escuela y taller de toda monstruosidad humana: las cárceles. El que estuvo en ellas lo sabe y no lo debe olvidar jamás. Por eso siempre que se rescata a un preso se recupera a un hombre y se gana algo para la libertad. La acción del rescate, de liberación sin enredos leguleyos y trapizondas politiqueras, tiene una dignidad y un contexto moral superior. Que lo capitalicen quienes quieran. Pero la acción realizada, los procedimientos y la decidida voluntad puesta en juego, se define por sí sola. Sin favores y sin ruegos humillantes. Así han tenido que rendirse a los hechos consumados. El "cúmplase" a la ley de amnistía la pusieron los que en la calle, en torno y dentro de las cárceles, pelearon para ganar la batalla. Única manera de lograrlo, a través de la acción directa, y de la insurrección objetivizada. Su elocuencia y poder de persuasión es único. Claro, ahora le pondrán el visto bueno —las autoridades

nuevas— y aún con muchas reticencias y suturugios, no obstante sacarles jugo político rotulando la hazaña con la socorrida "generosidad justicialista", etc. ¡Ah, la demagogia y los camelos políticos!

Pero a los presos liberados y a los que se jugaron para conseguirlo, les decimos en voz baja: no se confíen y manténganse alertas. El precedente les ha pateado el ombligo al sistema. Y su justicia de clase ni perdona ni olvida. ¡Si lo sabremos los anarquistas!... Ahora les toca la etapa más difícil. Comenzará la guerra fría, no declarada; luego vendrá la que procede por acción de presencia, justificándose en el propio hecho, y como acto preventivo y punitivo contra los contreras de quienes los apañan. Y ellos están en sus puestos, en sus cargos y con sus broncas a cuestras, madurando la revancha, el desquite, la venganza. No lo olviden. Allí están, inamovibles e irremplazables, al servicio de quienes los mandan y les pagan. ¿Quiénes mandan y pagan ahora?

HOROSCOPO ARGENTINO

Sin pretender ejercitar la superchería de la adivinación por el curso de los astros, que cuenta con tantos adeptos, podemos trazar "la carta astral" del porvenir argentino, en estas vísperas de francachela institucionalizadora.

Lo que para muchos es un episodio rimbombante, de bombos y platillos, en medio del inútil barajar del mazo político, donde son ases los nuevos ministros y el binomio gobernante, no deja de ser un acto de comedia preparado para goce de unos pocos dirigentes y desgracia del grueso del pueblo que ha sido enrolado en el cuento del retorno a la "democracia".

El horóscopo para la Argentina de hoy en más es realmente deprimente. Vendrán días de ansiedad, de festejos y fuegos artificiales, como si el país estuviera de fiesta sobre los despojos de su soberanía.

Los trabajadores estarán tan pobres como siempre y disfrutará del festín el grupo del "frejuli", que ha venido a ser la sigla del carnaval electoral que nos ha tocado vivir.

Las reivindicaciones obreras entrarán en la zona de la demagogia. Los aumentos ilusorios de jornales serán aplastados por la suba desorbitada del costo de la vida. El peso argentino vendrá en tirabuzón, y quienes pregonaban la independencia económica tendrán que entregarse a cualquiera de los imperialismos en juego. Se hablará de la necesidad de radicar capitales, o sea que se va a tirar por la borda aquello de que la patria debe ser "libre, justa y soberana".

Cuando no haya plata para obras públicas se dirá que el gobierno anterior se llevó todo el dinero y que dejó al país endeudado. Con este argumento se logrará disimular el fracaso de quienes venían a salvar no sólo a nuestro castigado pueblo, sino a todo el continente.

El gobierno del sacamuelas tiene asegurado mucho con sólo mentar los 17 años "de sufrimiento" y de despilfarro que soportó el país. Sus seguidores, encogecidos por la idolatría al brujo máximo, aplaudirán inclusive el hambre que les espera, pues en su estrecha mente no puede filtrarse el rayo de luz de la verdad. La verdad es que han sido engañados una vez más, y que se puede vacunar sin peligro de equivocarse, que la gran frustración es inevitable.

Es inevitable porque no se puede edificar una pared sobre la arena movediza de los viejos conceptos, ya superados por otros principios que son los verdaderos motivos de equilibrio espiritual que pueden mover a los pueblos, que estos turiferarios no quieren.

No se pueden hacer brujerías en política. Es decir, se pueden hacer brujerías, pero del tipo Uriburu, Justo, Lanusse y cuanto sátrapa se encaramó en el poder. Poder, en este caso, se llama el ejercicio de un cargo llamado presidencia de la República, con el único y simple presupuesto de enriquecerse el titular del cargo, sus ministros y sus familias. El número de beneficiados puede agrandarse con el de los amigos y alguno que otro sirviente fiel, pero nunca caerá sobre el pueblo la perspectiva de una mejora. Nadie prometió (y eso que prometer no cuesta nada) rebajar la jornada de trabajo en 6 horas. Nadie propuso que el "ciudadano" pueda vivir con un solo empleo. Nadie ofreció "leyes" protectoras para la libertad sindical. Nadie dijo que las cárceles iban a ser vaciadas para siempre y no simplemente cambiar el color político de los presos.

El horóscopo dice también que saldrán en libertad los llamados presos políticos, porque ese lugar que ahora ocupan tiene que ser llenado con los que ya están haciendo cola para ingresar a los calabozos por no compartir con este estado de cosas en que se desenvuelve el mundo contemporáneo. Acaso algún leguleyo de imaginación fecunda, en vez de llamarlos presos políticos les cambie el rótulo por el de "presos sociales". Pero quede bien en claro que presos habrá.

Este triste papel será compartido por el radicalismo de Balbín, que en su vejez vino a empañar lo que para sus correligionarios habría sido un ejemplo de conducta martiriana. Pero al final de cuentas éste es el final obligado de los recitadores políticos que no se resisten al ostracismo de una senectud sin aplausos, aunque fueran los póstumos.

Todos los partidos políticos que se entreveraron en el cuento de la institucionalización tienen tanta culpa como los peronistas. Los que ganaron y los que perdieron comprometieron su responsabilidad ante la historia por el solo hecho de haber sido socios en una grotesca mancha cuyo trasfondo tiene una sola aplicación: HACER CAER EL TELON SOBRE LAS CULPAS DE LOS MILITARES QUE DESGOBERNARON EL PAIS, AL PRECIO DE UN MENTIDO CAMBIO. Con institucionalidad o sin ella; el pueblo argentino seguirá tan despreciado como siempre lo han querido sus dirigentes políticos, sus esbirros policiales, sus dictadores militares, su frailes y sus entregadores criminales.

Este es, en síntesis, el horóscopo que tenemos que dar sobre el presente y futuro de los argentinos.

Alpargatas Si, Libros No

Han dado vuelta la tortilla. Y fue el "presidente electo", ya en funciones. Tomó el slogan que presidió la actividad "política" de la década infame. El "tío" elaboró otra frase, mitigando el agravio inferido a las letras, y amancebó aviesamente con asombrosa chabacanería: "alpargatas y libros". Esta para... joda hiriente, pretendió ser una enmienda a la consigna infamante y retrógrada. Pero lo que colmó la medida, fue al pretender endosarle a "extraños" al peronismo la frase, sectores que por desgracia tuvieron que sufrirlo. Nosotros tenemos buena memoria. Y recordamos que el odio hacia la inteligencia y la instrucción, agregaba otro ingrediente, tanto o más ofensivo, mortificante y contundente: "haga patria, mate un estudiante". Quien quiera que fuere el que haya "inventado" las consignas de marras, la cuestión es que Perón y sus huestes aplaudieron y ejecutaron al pelo la letra y su espíritu. Pero como

a esta altura de las cosas, ante un vuelco multitudinario de pueblo y juventud que ha cambiado muchas recetas de la "década", se modificó la fórmula... y a otra cosa. Pero, modificada la frase, no obstante, ¿no es un sarcasmo unir al libro con la alpargata?... Nosotros revertimos los valores y los símbolos. Y aceptando la hipótesis de elegir, optaríamos por "libros sí, alpargatas no". Hemos luchado para que así sea en todo lo largo de la historia gremial del país, y nuestro empeño dignificador y superador del hombre humilde fue obstaculizado y castigado por los poderes de turno, reanudando la represión del 45 al 55. Después, la historia es otra, no mejor, pero tampoco peor para la libertad, la cultura y el derecho público. Nuestra proposición principista de capacitar, incorporar conocimientos en cada explotado, elevar el nivel de alfabetismo en la comunidad, hacer de cada organización sindical una universidad para el pueblo, significaba

—y lo sigue siendo— la eliminación de la alpargata por la incorporación del libro. Desplazamiento de una realidad, de un símbolo peyorativo por un valor —también símbolo— pero relevante y positivo para los alpargatados estigmatizados.

Es una desgraciada ocurrencia del "presidente", esa elocubración pedestre e inoportuna, porque reaviva la llaga, y no la ha de cauterizar con la enmienda, que en última instancia resultó "peor que el soneto".

Alentamos la esperanza de que toda esa juventud (condenada a alpargatas y a los libros, como una ofrenda de lujo) rompa el cerco de las consignas tramposas y salgan por los fueros de sus derechos inalienables al buen vivir y a la gaya sabiduría, superando las endémicas limitaciones mentales, y conquisten los conocimientos que comprendan la libertad, la justicia y el bienestar, sobre las cenizas de la alpargata, como realidad y como símbolo.

MANUAL DEL PERFECTO MILITAR

a avisar cuándo hay un golpe afortunado. Entonces, usted que ya ha madurado, sabrá que la Constitución es un cuento ingenioso, como el de Caperucita Roja y el Lobo.

6º — Triunfante el movimiento al que usted juró fidelidad, echado el presidente constitucional, seguramente le darán una ganga de interventor a alguna provincia o a algún ente autárquico. Si no sabe nada de eso, no se preocupe, que va encontrará quien trabaje por usted.

7º — Jamás olvide el 25 de Mayo y el 9 de Julio que es cuando usted debe sacar pecho. Si tiene mando de tropa, haga jurar la bandera, pero disimule la sonrisa de sobrador con que mira a los muchachos emocionarse con la ceremonia. Mire que usted debe vivir de ese cuento, y no es caso enterar a los demás.

8º — Día llegará en que lo van a mandar al exterior a comprar armas, o de agregado a una embajada. Usted firme en el puesto. La única contra que tiene esto, es que a veces hace falta saber otro idioma. Pero si usted está acomodado, lo van a mandar siempre dentro del área del castellano. También tiene que aprenderse algunos discursos, en los que se destaque "el espíritu de hermandad que une a los pueblos".

9º — De ascenso en ascenso, va a llegar al generalato. Entonces, usted ha dejado de ser mandado, para mandar a los demás. Y por supuesto, que tiene que acariciar el ideal de sentarse en el sillón presidencial. Para esto, ya tiene que haber formado su clan y ser el cabecilla de su promoción.

10º — Para ese entonces, tendrá hijos, nietos quizá, y una foja de servicios que lo capacitarán para aspirar "al honor de tan alto cargo". Y siempre encontrará sirvientes que lo van a aplaudir y lo llevarán en andas, cumpliéndose la fórmula infalible que le asegura este decálogo, siempre y cuando usted sepa comportarse como un hombre de honor.

Tarifa Reciclada 240
Concesión N° 4001

LA PROTESTA

publicación anarquista

Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.152.807

Director

Héctor A. Charrelli

Cas. de Correo N° 24

Sucursal 39-B

Capital Federal